

Cobardía Moral

S I la misión que el enviado especial del Presidente Wilson ha traído a nuestro país es positivamente la de aconsejar la más rápida y eficaz resolución para nuestro problema político y para nuestro problema económico-financiero, ya el general Crowder ha llenado cumplidamente la primera parte de su cometido.

Tal conclusión se desprende de sus declaraciones publicadas ayer en LA PRENSA, celebrando las gestiones realizadas por el primer magistrado de la nación para abreviar los trámites del proceso electoral, recomendando al pueblo cubano que confíe en la actuación de nuestros tribunales de justicia y espere con calma el resultado de sus deliberaciones, en tanto que él dedicará su atención a otras materias relacionadas con la misión que lo ha traído a Cuba.

Hace ocho días justos que el general Crowder llegó a Cuba, en el desempeño de una misión de alcance todavía desconocido, ostentando la representación personal del Presidente Wilson y viajero a bordo del "Minnessota," potente unidad naval de la potentísima armada norteamericana.

En tan breve espacio de tiempo, mediante una labor continua y activísima en la que no ha descansado ni ha permitido descansar a los demás; recibiendo a bordo del buque que lo trajo a estas playas a varios personajes cuyas opiniones creyó del caso conocer; viniendo a tierra para acudir al Palacio presidencial, a la Secretaría de Estado, al Departamento de Comunicaciones o a la Legación de los Estados Unidos; oyendo a los miembros de la Junta Central Electoral, a magistrados, jueces y fiscales, tal parece, a juzgar por sus públicas declaraciones, que ha logrado despejar nuestro horizonte político, trocado en sonrosados los negros nubarrones que lo oscurecían y hecha viable la inteligencia cordial que parecía imposible entre cubanos.

El silencio más absoluto ha rodeado sus interrogaciones a nuestros personajes políticos y sus peticiones de antecedentes y datos complementarios a las autoridades cubanas.

No se sabe cómo ha hablado ni en qué forma ha pedido lo que necesitaba para hacer efectiva su actuación; pero se ve, se palpa que en sólo ocho días de permanencia entre nosotros ha actuado decisivamente en forma tal que todo el mundo, nuestro mundo político al menos, parece acometido de idéntico buen deseo al que anima al enviado del Presidente Wilson para resolver cuanto antes nuestro lento y aparentemente irresoluble pleito electoral.

Al conjuro de su acción se han despejado todos los caminos, y abierto todas las oportunidades al paso de la equidad y la justicia; se trabaja, se confía y se espera; se apaciguan los discólos y se conforman los descontentos; se amansan los indómitos revolucionarios y se tornan en inofensivos los guapos; se doblegan los orgullosos; se deponen las vanidades y se detienen las desvergüenzas y leguleyismos puestos en juego para hacer interminable el proceso de las últimas elecciones.

98

En breves días, sin apelar a procedimientos compulsivos que pudieran soliviantar los ánimos y tocando sólo, aparentemente al menos, esos resortes persuasivos acoplados a las prácticas usuales entre gentes bien educadas cuando se trata de convencer y no de intimidar; en cortísimo espacio de tiempo, mediante esas entrevistas que ya señalamos entre el enviado especial del Presidente Wilson, los prohombres de nuestra política y las autoridades cubanas, se ha logrado expedir la acción de los tribunales en la aclaración de los errores o injusticias que pudieran haberse cometido en las últimas elecciones, sin necesidad de modificar, enmendar o promulgar leyes ni de agraviar a nadie quitándole la esperanza en un triunfo legítimo.

En los momentos en que escribimos es muy posible que ya el general Crowder haya acometido la tarea de estudiar otros embrollos cubanos, para resolverlos con idénticas garantías de presteza y eficacia con que se está resolviendo el embrollo electoral.

¡Cuán digno de lástima debe costimar el general Crowder a un pueblo que haya menester de recibir lecciones objetivas tan significativas como la actual visita del "Minnessota," para que sus mandatarios se resuelvan a obrar por sugestión extraña del modo decoroso que debieran hacerlo por iniciativa propia!

¡Y qué incapaces, qué ruines, qué mezquinos y degeneradas deben de parecerle al enviado especial del Presidente Wilson las clases dirigentes que asumen la representación popular y que necesitan de tales estímulos para hacer lo que debiera imponerles, ya que no la religión del patriotismo y el sentimiento de la nacionalidad, el instinto de la propia conservación!

En el orden o en el desorden político, todo eran obstáculos, dificultades, amenazas, recriminaciones, odios inextinguibles, pasiones exacerbadas, pavorosas incertidumbres para lo porvenir, antes de la llegada del general Crowder.

La llegada del "Minnessota," trayendo a su bordo al enviado especial del Presidente Wilson, ha realizado el milagro de suprimir obstáculos que los cubanos estimábamos infranqueables, de provocar explosiones de cordialidad, reconciliaciones y abrazos tal vez insinceros aunque siempre corteses y acoplados a las buenas formas, y hasta de abrir los corazones a la esperanza en mejores días para la colectividad ajena a las malandanzas de la política.

¿Es acaso el presentimiento instintivo de un peligro común el que decide a determinados elementos cubanos a proceder así en presencia de un amigo, de un maestro, de un consejero o de un interventor extranjero?

No; es sencillamente cobardía moral; la triste manifestación de nuestra propia debilidad; una de las modalidades de nuestras ingentes desvergüenzas; la demostración de que la integridad de carácter, la fuerza de voluntad y la disciplina social no son precisamente las cualidades distintivas que adornan a los elementos directores del pueblo cubano.

A estas horas estará el general Crowder atareado en buscar solución a otros problemas cubanos de no sabemos qué naturaleza, acaso económicos y financieros, quizás sanitarios, o tal vez de cualquier otro orden re-

69

lacionado con el bien social y que en todo el mundo civilizado merecen preferentísima atención de las autoridades administrativas.

En Cuba, desdichadamente, todas esas cuestiones se hallan desatendidas, abandonadas o maltratadas por los directores de la administración pública, que derrochan a raudales millones y más millones del tesoro nacional sin realizar algo positivamente útil para el bienestar colectivo de la comunidad.

Más que posible es probable que al conjuro del general Crowder los servicios públicos desatendidos, abandonados o maltratados tornen a responder tanto a las públicas necesidades como a las gruesas sumas que en ellos se invirtieron.

De ese modo, en lugar de los fraudes y desvergüenzas bancarias imperantes, veremos llevar a la Cárcel y al Presidio a los defraudadores de la confianza pública, a los que han arruinado a millares de infelices que a costa de privaciones guardaban sus ahorros para asegurarse contra las contingencias de la vejez desvalida; donde hoy existen focos amenazantes para la salud pública, viveros para el cultivo y propagación de flagelos epidémicos que se aclimatan de nuevo entre nosotros después de haber sido eliminados del país, brillarán los primores de la higiene; donde hoy no existen calles bien cuidadas y limpias, aguas que se puedan tomar sin peligro de contraer enfermedades infecciosas, carreteras transitables, surgirán las calles, las aguas y las carreteras que ya debieran existir, porque en los presupuestos están consignadas y se gastan crecidas sumas para ello, pero que no existen merced al desenfreno con que se dilapidan los dineros del pueblo.

De ese modo, en lugar de los placeres orgiásticos, la prostitución, el derroche de dinero en el juego mientras el pueblo sufre los rigores del hambre y otros vicios que actualmente florecen con siniestra lozanía, serán extirpados para bien de la sociedad cubana; este pueblo, virtuoso y bueno como pocos, podrá vivir la vida de las comunidades civilizadas, y Cuba, que conquistó su independencia por el esfuerzo de tres generaciones de cubanos y que ya no es la primera vez que está en trance de perderla por los extravíos de sus propios hijos, merced a la ayuda generosa de la gran República que ni por amiga y magnánima deja de ser extraña, podrá seguir conservando los atributos de su personalidad nacional.

La Prensa
Enero 14/921



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA